

PROPUESTAS CONCEPTUALES DE LA DOCUMENTACION: ALGUNAS CONSIDERACIONES

José A. Moreiro González*

Reflexión que considera las grandes líneas sobre las que se sitúa el momento presente de la documentación. Partiendo de la propuesta de Saracevic, se describen los influjos sufridos al entrecruzarse con las industrias de la lengua. Luego se explican en cuanto características últimas la convergencia hacia un sistema general de información y hacia el documento global, así como las peculiaridades derivadas del "Information Management": los estudios de usuarios y el marketing de la información. Se plantea también la incidencia de la tecnología en los cambios de perspectiva y planteamiento conceptuales.

INTRODUCCION

Cuando Saracevic planteó los principios de trabajo que desde la década de 1950 habían establecido la recuperación de la información como el hecho fundamental de la documentación, estaba describiendo el origen de los fenómenos observables en el presente (1). Las grandes líneas por las que se traza la evolución actual de nuestro campo enlazan directamente con aquellos, o se generan en su confluencia. Son, por tanto, aplicaciones derivadas de su entrecruzamiento y progresión. Un comentario de aproximación al planteamiento del profesor de Rutgers nos permite partir de estas **consideraciones**:

- El problema al que nos enfrentamos es el tantas veces citado crecimiento exponencial de la información. Y no exclusivamente de la científica, sino de todo tipo de información manejada por los hombres.

* Profesor de Biblioteconomía y Documentación. Universidad Carlos III de Madrid. C. Madrid, 126. 28903 Getafe-Madrid-España.

- El fin busca que los usuarios no se pierdan en las magnitudes superlativas de las existencias documentales y accedan de forma pertinente a la información que buscan.

- La recuperación de la información se establece desde indizaciones coordinadas sobre términos extraídos del lenguaje natural y combinados mediante operaciones de lógica matemática.

- El procesamiento en sus secuencias de almacenamiento, representación, recuperación y difusión de la información está mediatizado por el uso de las tecnologías.

- Cualquier proyecto en recuperación y tratamiento automatizado de la información se perfila de modo global.

- Los productos del análisis y diseño documentales son bienes sometidos a las leyes del mercado. Por ello, aparecen con importancia fundamental los estudios de marketing, la oferta de servicios y productos adecuados y la conquista de sectores de penetración.

Las afirmaciones de Saracevic nos sirven de punto de partida para considerar los factores que describen la situación presente de la documentación y sus inclinaciones más sensibles.

En estos breves razonamientos es común denominador el origen epistemológico de la documentación en cuanto función pragmática del discurso de la ciencia y de la información. Por lo tanto sometida a la evolución y necesidades de éstas, pero también enriquecida por los avances y productos que surgen en su actividad. Comunicar los conocimientos humanos, encontrarlos allí donde se depositen, organizarlos y aprovecharlos son sus fines. Para enfrentarse a esta tarea cuenta con los propios instrumentos teóricos y los bienes que la ciencia y la tecnología crean de continuo.

DOCUMENTACION E INDUSTRIAS DE LA LENGUA

Los años ochenta conocieron cómo la lingüística y la informática se aproximaban impulsadas por la simulación automatizada del comportamiento cognitivo. Los ordenadores venían a aclarar las reflexiones y el análisis de este hecho, favoreciendo su representación lingüística y lógica. Los espacios mentales combinados con la aplicación mecanizada potenciaron la práctica automatizada de los fenómenos



lingüísticos, por más que los primeros intentos se hubiesen dado, casi desde el momento en que los ordenadores aparecieron, en el campo de la traducción. Desde ella se comprenden los comienzos de los comportamientos industriales lingüísticos. En la consolidación de los cuales ha sido decisivo el impulso recibido desde las telecomunicaciones, interesadas en lograr resultados válidos para el proceso industrial.

La palabra ha sido el medio por el que los científicos se han expresado. Desde ella partieron los problemas para trasladar y controlar las representaciones semánticas, pero también con ellas se ha ido encontrando solución a esos mismos problemas. Ahora llega el momento de manejar las palabras de forma automática. Pretendemos que el ordenador esté capacitado para leer, registrar, comprender y representar el lenguaje natural, lo cual sólo puede hacerse desde una perspectiva interdisciplinar.

La convergencia de la inteligencia artificial (i.a.), la sociolingüística y psicolingüística, la filosofía del lenguaje y la lógica, la filología, la ciencia del conocimiento (que quiere simular los procesos del pensamiento) y la lingüística informática capacitan operativamente el intento y le conceden dimensión práctica. El material de manejo común no es otro que el lenguaje. Las lenguas naturales se han vuelto materia prima abstracta de la industria y el comercio. El origen, el proceso y el producto son

lingüísticos, las dificultades y las soluciones también. La automatización de todos estos fenómenos ha presentado claras relaciones con la documentación. Pues no en vano se trata de un hecho lingüístico por su origen, características y destino (2).

La aparición de los ordenadores en los centros de documentación ha sido sin duda la causa principal del auge experimentado por la documentación, de cuya vivificación han germinado nuevos procesos de tratamiento, una nueva filosofía de actuación e incluso un nuevo modo de aproximación a los problemas del crecimiento de la información. La gestión documental y la información sobre el contenido bibliográfico se han aprovechado de los mecanismos de ayuda a la traducción. Pero hay más **productos de la industria de la lengua** con aplicación inmediata en documentación:

- **Diccionarios y bases de datos terminológicas** (punto de partida desde los que se forman los elementos de los tesauros y se logra a la par la univocidad de los términos lingüísticos).

- **Indización automática:** recuperar los documentos mediante la inclusión automática de descriptores utilizando diccionarios y antidiccionarios.

- **Aplicaciones en C.D.-ROM.**

- **Interrogación a bases de datos** (interfaces entre lengua natural y lenguajes informáticos).

- **Sistemas de recuperación de textos** -mediante i.a.- (recuperaciones pertinentes a preguntas de los usuarios asociadas con otras respuestas para proporcionar eventualmente más informaciones).

- **Tratamiento y almacenamiento de grupos de textos** (información existente sobre un tema).

- **Conocimiento de las estructuras textuales** (para formalizar extractos, descriptores de contenido y la tendencia de resumen automatizado).

- **Apoyo a la investigación en aspectos formales** (función lógica de la documentación):

 - Correcciones ortográficas y de presentación.

Como ya hemos resaltado, el paralelismo más claro se ha producido cuando se han podido aplicar resultados obtenidos en la traducción automática: comprender un texto, lograr su sistema macroestructural y generar un nuevo texto. Los mismos pasos que sigue la representación documental de los textos, a la que se pueden aplicar todos los resultados obtenidos en la traducción automatizada: "el análisis sigue una etapa de selección y generación de los elementos considerados esenciales" (3). La representación documental fusiona aquí los procesos de indización y resumen, facilitando su logro.

Los actuales sistemas automatizados presentan aún carencias notables que obligan a que el hombre intervenga de continuo. Debemos recordar que el tratamiento del lenguaje natural está aún empezando a dar sus primeros pasos. En el camino se presentan **dificultades** de condición muy diversa, que ponen límites estrechos al posible desarrollo:

- La necesidad de múltiples especialistas colaborando en conjunto.
- Compatibilizar las numerosas relaciones estructurales y estratégicas que discurren dentro de un texto.
- Se precisa que los programas informáticos acumulen experiencias, aprendan (desde la i.a.).

De esta manera se presentan los problemas lingüísticos de los procesos documentales inmersos en el cuerpo teórico y aplicativo de las lenguas naturales en cuyo estudio incide de forma definitiva el empleo de los ordenadores.

LA CONVERGENCIA DOCUMENTAL: HACIA EL SISTEMA GENERAL DE INFORMACION.

Las posibilidades aplicativas de la documentación, resaltadas por su fusión con el desarrollo de la tecnología a finales de los 60, conocieron un empleo más fructífero sobre la información de los más variados documentos. Perdió entonces la importancia el soporte en favor del contenido. Por más que ya **Otlet** hubiese considerado el estudio de los más variados materiales (4), sólo hasta hace unos treinta años se pudieron aplicar las técnicas de control y gestión de la información de manera concreta en centros custodios de documentos no libros: todo tipo de archivos, museos e instituciones. Cualquier actividad informativa realizada mediante cualquier vehículo difusor tiene cabida en la documentación.

No debe extrañarnos ésto, pues si algo caracterizó a la documentación desde su sistematización científica fue la primacía que tuvo en ella la información sobre la conservación de los fondos. Valorar la gestión y el control de la información por encima de los soportes posibilitó a la documentación (es decir, a la ciencia de la información) estar presente desde hace tres décadas en los procesos concretos de las diversas áreas concurrentes: la archivística, la biblioteconomía, la museología. La universalidad de las fuentes puede ser tratada y planteada desde la documentación. A ello se añade la voluntad de respuesta a las continuas modificaciones de las características informativas de la sociedad y de la ciencia. Se comprende así que la documentación sea una red de servicios múltiples donde cada nodo busca conceder una respuesta específica de acuerdo con criterios de actuación diferentes (5).

La documentación ha pasado a ser un concepto macroestructural: desde su origen científico ha trascendido a la casa, la oficina, la empresa y las instituciones, lográndose un panorama doble de generalización, tanto desde las fuentes como desde la información. La documentación es una actitud y una intermediación dirigida a la gestión y control de los fondos de bibliotecas, de museos y de todo tipo de archivos, tradicionales y multimedia. A la vez que responde al interés por las necesidades informativas allí donde la actividad humana las ha generado: en casa, en el ocio, en la empresa, en el despacho, en la investigación o en la docencia.

La globalidad de documentos, intermediaciones y campos a los que se aplica conoce también unos productos documentales globalizados. Por más que una aspiración en vías de resolverse, los **sistemas hipermedia** están próximos a concedernos el documento global: la fusión de imagen, voz y texto en recuperaciones singulares. Esta integración de la información de múltiples medios mediante enlaces electrónicos tiende a asociar los datos relacionados pero que provienen de fuentes diversas (6). La facilidad de manejo y almacenamiento tiene como consecuencia que la recuperación de la información se coordine fácilmente por el propio usuario de acuerdo con sus características y necesidades.

En esta misma línea se sitúa una vieja aspiración que persigue alcanzar el documento sinóptico: aquel que sintetiza la bibliografía sobre un asunto concreto permitiendo la visión panorámica de la situación presente de un problema científico. No es otra cosa lo que se propuso la recuperación de la información desde su origen: ofrecer a los usuarios los documentos agrupados que trataban coincidentemente uno o varios asuntos de su interés. La respuesta buscaba satisfacer una demanda,

cada vez distinta y por tanto nueva y única en su conjunción. Cuando Vickery estructuraba las características de la recuperación de la información veía como fin último ofrecer al usuario la consulta de las obras que para su interés se seleccionaban (7). Un paso más es ofrecérselas en una agrupación documental coordinada.

La base epistemológica parte de la posibilidad de descubrir nuevo conocimiento mediante el ensamblaje y la conexión de párrafos demostrativos de caminos nuevos, pero que se publicaron en textos diversos. Desde la fragmentación a la que tiende la ciencia se persigue ofrecer síntesis. Propuesta que lanzara Wells cuando habló de la **Enciclopedia Mundial**, donde se integraría el conocimiento fragmentado de los especialistas individuales (8).

Si la documentación pretende recuperar informaciones, tiene que preocuparse por ofrecerlas en imágenes coherentes, estableciendo conexiones entre fragmentos de conocimiento publicados por separado. El problema de la información no es la explosión, es "la más sutil explosión de las conexiones implícitas no notificadas" (9).

Se conseguirá un resultado similar a una estructura de conocimiento que captase lo esencial mediante combinación, composición y correspondencia. Si juntamos las piezas, las integramos y sintetizamos mediante lo que relaciona documentos dispersos, logramos resolver el problema de representar los nuevos conocimientos (10).

En este contexto, la propia figura del profesional documentalista ha ido alejándose paulatinamente del bibliógrafo erudito del siglo XIX, que hacía barridos exhaustivos en búsquedas prolongadísimas sobre el asunto que perseguía. Él mismo fijaba sus descubrimientos en fichas analíticas y preparaba la edición de los repertorios. Las dimensiones de la obra a la que nos enfrentamos y la necesidad de dar muchos pasos en cuestiones de especialización muy concreta han exigido equipos que se coordinen para trabajar eficazmente contra el número y la dispersión de documentos. La documentación se sostiene en investigaciones de origen pluridisciplinar. Además, se aplica también mediante equipos multiprofesionales o, en último caso, mediante equipos diversos (11). ¿Podemos comprender la evaluación de necesidades informativas o el diseño de un centro de información sin la presencia de un informático, un administrador, un especialista en la información manejada y un documentalista?. Y éste, ¿será generalista o entenderá de cuestiones tan

extremas como análisis de contenido, estudios de usuarios y consultas en línea?.

Sin duda alguna, las respuestas incidirán en presentarnos la documentación como actividad colectiva y, a la vez, a unos documentalistas de miras mucho más amplias de lo hasta aquí acostumbrado.

La cooperación entre todos los colaboradores en el proceso analítico-representativo y en la difusión, o en cualquier otra tarea profesional se establece desde acciones armónicas. La ciencia es conocimiento organizado; la documentación lo es doblemente, en cuanto ciencia de la ciencia. Es, por tanto, un sistema cooperativo donde la racionalización y normalización de los procesos adquiere carta de naturaleza (12).

LA INFORMACION COMO ACTIVIDAD PRODUCTIVA

La derivación de la riqueza hacia el sector terciario llevó a la información a ocupar un primer plano en la sociedad postindustrial. El consumo informativo generado por la sociedad nos permite hablar de una verdadera "industria de la información" (13), cuyos servicios se basan en la oferta de productos numerosos y de calidad, que están sometidos, como cualquier otro servicio o mercancía, a las leyes del mercado. La información se ha convertido en un factor económico decisivo en el desarrollo de la humanidad, y las unidades de información son activos protagonistas de una sociedad de la información.

Esto ha tenido una consecuencia (doble) para el mundo de la documentación. Desde su original aplicación exclusiva al mundo de la ciencia ha desbordado hacia el servicio informativo a las sociedades (empresas industriales y organismos públicos) (14).

La transmisión de conocimientos de procedencia plural resulta imprescindible para cualquier tipo de organización. Por lo cual la documentación se ha visto responsabilizada para contestar a las necesidades de información de quienes trabajan en una compañía, un ayuntamiento o una universidad (15). En este marco también ha cambiado la orientación de la principal actividad del documentalista clásico: recuperar la información. Sin dejar de hacerlo, atiende ahora a los flujos de esa información dentro de la empresa. Del control de la información ha pasado a la gestión de ésta. De él depende la comunicación interna y externa, es decir, la comunicación entre los directivos y el personal, entre los miembros de planta y los usuarios externos, ya les

llamemos clientes o ciudadanos. Sobre la transparencia de los datos que crea y procesa toda organización debe existir una capacidad de gestión tendiente a posibilitar decisiones, llegando en algunos casos a tan complejos entrecruzamientos comunicativos como compleja es la sociedad actual y sus características. La figura del intermediador informativo ordena y dispone las enormes masas de documentación oficial, e impide que la burocracia ahogue a las empresas privadas (16).

La información es considerada ahora como productora de beneficios en muchos sectores económicos y públicos. En consecuencia el profesional documentalista debe estar preparado para responder a las necesidades de los usuarios. No es sólo un experto en recuperación. Le compete también aconsejar puntualmente sobre cualquier cuestión acerca de los circuitos de información y sobre cualquier otra posibilidad de acceso a ésta. Responde este planteamiento al concepto del “valor de uso” de la información considerado por *Repo* (17).

Y si esto sucede en los servicios de documentación, no deja de ser aplicable a las propias empresas de información. Las bases de datos han crecido sin límite. El mercado de la recuperación automatizada ha movido tanto dinero cuanto en paralelo se acrecentaba la venta de ordenadores personales. Nos encontramos pues con un fenómeno doble desde una perspectiva de productividad: que la documentación sea un servicio necesario en las organizaciones, y que su propia actividad se comprenda con finalidad económica. Siendo éste el “valor de cambio” que atribuye el mismo autor finlandés a la información (18).

La gestión de los datos.

Igual que en las empresas se organiza el personal, la contabilidad y los materiales, la información debe explotarse si se quiere seguir siendo competitivo. La información como recurso debe tener un experto que se responsabilice de su administración (19). Bajo su cuidado se encuentran las fuentes y depósitos de información y la capacidad de rentabilizarlos; la tecnología informativa, la medición y el control de los flujos de información tanto externa como interna, la evaluación en la eficacia del uso de todos los medios informativos, la defensa del gasto en sistemas y recursos de información (con lo ajeno que éste resulta a la mayor parte de las organizaciones).

De ahí que el nuevo profesional que se enfrente a estas tareas precisa **niveles competenciales** en:

1. Biblioteconomía y documentación, con capacidad para identificar, manejar, evaluar y utilizar todo tipo de recursos informativos.

2. Administración general: con conocimientos de la gestión de recursos y de estrategia operativa y comercial.

3. Preparación informática: para saber aplicar la metodología tecnológica necesaria en la entrada, almacenamiento, recuperación y difusión de la información tanto propia como del exterior.

El mundo documental define la gestión de la información especializada con nombres como información para la industria, documentación administrativa, etc.

La gestión eficaz de la información.

Lograr la eficacia tanto de la información como de los documentos requiere la presencia de nuevas estrategias en los servicios documentales. Por ello han aparecido en el panorama de la consultoría y de la empresa informativa, para diseñar unos servicios pertinentes, el **marketing de la información** y los **estudios de usuarios (20)**. Sobre éstos, *Elías Sanz* plantea que son “el conjunto de estudios que tratan de analizar cualitativa y cuantitativamente los hábitos de información de los usuarios, mediante la aplicación de distintos métodos a su consumo de información” (21). La presencia de estos estudios es tremendamente pragmática. Si queremos obtener el máximo provecho de los recursos de información nos obligamos a proyectar los centros de acuerdo con las demandas reales, tras haberlas analizado y evaluado. Sólo así los fondos y servicios se orientarán hacia las necesidades concretas.

La idoneidad de los centros parte pues del conocimiento de los usuarios a los que atienden, de sus urgencias y costumbres y de los documentos que utilizan. Para poder cubrir las expectativas de los consumidores de información hay que saber de ellas en todo momento, permitiéndose así el seguimiento de su evolución y la coincidencia más cercana a los productos informativos que precisan.

El comportamiento, organización y comunicación de la información se observa desde medidas empíricas, mediante las cuales logramos un conocimiento mejor y más amplio de los usos y necesidades tanto de los científicos, tecnólogos y humanistas, ya docentes o investigadores, como de los empresarios y políticos, de la industria e incluso del público en general (22). En su comprensión no podemos olvidar la incidencia de

múltiples factores como la inserción de estos grupos humanos dentro de sistemas culturales, económicos, políticos y normativos concretos. Así como de particulares enfoques derivados de los colectivos científicos y laborales de pertenencia, de las estructuras organizativas dentro de empresas e instituciones, e incluso de la organización de los centros de información. En fin, se trata de llegar a conocer el modo de acceso, consulta y uso de la información por los diversos grupos de destinatarios. Para lograrlo se ha dispuesto una metodología peculiar proveniente de aplicaciones sociológicas y estadísticas tales como encuestas, cuestionarios y entrevistas, consultas a expertos y análisis de citas, referencias y demandas.

Tras conocer los hábitos de información y las peculiaridades que plantean los distintos usuarios, los centros deben saber ofrecer los productos elaborados que aquellos requieren. Se conoce esta actividad como **marketing de la información**. Entendido en cuanto proceso gerencial en virtud del cual los productos informativos se hacen coincidir con los mercados y se efectúan transferencias de propiedad desde los centros hasta los usuarios.

Se desea de esta forma organizar los centros y servicios documentales partiendo del mercado: desde el conocimiento objetivo de las necesidades de los consumidores de información (23). La actividad documental se ve de esta forma implicada en la canalización de los servicios y productos documentales hacia el consumidor final (se aseguran pues los objetivos propuestos por la organización empresarial documental y los beneficios deseables).

La influencia del marketing en el proceso documental puede centrarse en estos dos **rasgos**:

1. La potencialidad de consumo informativo se transforma mediante el marketing en demanda efectiva.
2. El flujo de información se dirige desde los centros hasta los usuarios.

La relación con los estudios de usuarios es notoria, igual que su inserción en el "**information management**", pues cualquier decisión referente a la organización de la documentación como empresa se hace desde el mercado; las decisiones se toman desde el conocimiento objetivo de las necesidades.

Siguiendo uno de los puntos defendidos por Saracevic, las empresas documentales se planifican con una visión comercial, al objeto de organizar sus *actividades* de manera científica. En síntesis, pueden considerarse agrupadas así:

1. Determinación de los objetivos a cubrir.

2. Análisis y evaluación de los hechos actuales y futuros que se relacionen con los problemas de transferencia y venta de bienes y servicios de información. Búsqueda objetiva de datos para llevar al mínimo la posibilidad de error en la toma de decisiones.

3. Conocimiento del usuario: sus características, hábitos y consumos de información, motivaciones...

4. Política de mercado: planificación de las estrategias mediante operaciones para determinar las necesidades de producción, organización, instalaciones, medios financieros, limitaciones, precios y costes, promoción, problemas y oportunidades, competencia (24).

5. Adecuación del personal

6. Logística: para la difusión de los productos. Con el planteamiento del almacenamiento de la información, su disponibilidad por parte de los usuarios y la dotación de canales de distribución idóneos.

La comercialización surge del cruce entre la empresa informativa y la mejor atención a los usuarios. De modo general ha supuesto una ruptura de la tendencia nacionalista heredada de la bibliografía, pero con el peligro de caer en manos de las grandes empresas del sector llegan a monopolizar el análisis y la difusión de ámbitos especializados enteros.

Ambos procesos, los **estudios de usuarios** y el **marketing de información** tienen precisamente su fundamento en el estudio científico de la información a través de la **bibliometría**. El método estadístico, unido a conclusiones sociológicas es una de las maneras de investigar en el área con posterioridad al cambio en el concepto tradicional de documentación en los años sesenta (25). Se logran de este modo unos indicadores empíricos que permiten medir el uso, las necesidades y el flujo de la información.

LAS NUEVAS TECNOLOGIAS

Precisamente desde la publicación del artículo de *Saracevic* corriendo los años setenta se hizo más palpable la utilización imprescindible de la

tecnología en las actividades documentales. Se generalizaron a partir de entonces las bases de datos, las conexiones en línea y el funcionamiento en redes, que se establecieron como ayuda máxima a la gestión de la información, facilitando el enfrentamiento con la gran cantidad de documentos a manejar. El colapso informativo de los centros se veía de esta manera aliviado.

Desde la irrupción de la tecnología como herramienta profesional, se modificó sustancialmente el concepto de los **soportes documentales**. Pudiendo hablarse desde entonces de una auténtica edición electrónica de la información que ha supuesto rapidez en el proceso comunicativo, mayor exhaustividad y eficacia en la recuperación y, sobre todo, una posibilidad de almacenamiento de datos hasta hace poco impensable.

La automatización de los procesos implicó la llegada de nuevos conocimientos al área documental. Incluso el concepto de nuestra ciencia cambió radicalmente (26). La ciencia de la información anglosajona implicaba una nueva serie de ciencias contribuyentes. La informática, la cibernética, la ofimática, la ingeniería del conocimiento, las matemáticas y sobre todo la lingüística dieron sentido y solución a las situaciones nuevas derivadas del auge en la automatización de los procesos.

Desde entonces parte también el predominio de los lenguajes combinatorios sobre los jerárquicos. Y la necesidad de conocer las estructuras de los textos para plantear su mecanización. La investigación lógico-lingüística ha derivado hacia una teoría de la representación. Punto de explicación común para la indización y el resumen en coincidencia de traducción de los mensajes. El procesamiento del lenguaje natural ha cambiado totalmente la perspectiva de aproximación a los mensajes documentales. En breve plazo se esperan contribuciones muy novedosas en este sentido.

Los propios documentos se han visto influidos por la irrupción tecnológica. Su vida informativa se ha visto acelerada, permitiendo una actividad de los datos superior a la que se ofrecía mediante la difusión y recuperación clásicas. Esta rapidez en el acceso, tanto a las fuentes repertoriales como a los textos originales, ha traído en contrapartida que la vigencia de la información sea menor, debido al ritmo frenético con que los documentos son dados a conocer y apoyan nuevas investigaciones. El interés por la información viva que ha sido siempre una característica de la documentación, le plantea ahora el reto de ofrecer datos no superados por nuevas investigaciones, cuando uno de sus instrumentos, las aplicaciones tecnológicas, vienen a favorecer la caída en obsolescencia.

La sobrecarga de documentos ha exigido la relevancia de los datos para obtener de ellos un uso eficaz (27), a lo cual han contribuido la automatización y las nuevas tecnologías, como ayuda indispensable al criterio del profesional. Así, desde estos medios se responde a la necesidad de ofrecer información viva, con una disponibilidad hasta no hace mucho impensable. Brindar la oferta exhaustiva de fuentes de información existentes, y hacerlo con rapidez y facilidad, se ha constituido en la respuesta al crecimiento desmedido de los documentos y de su relativamente corta vida media.

Las ventajas de las tecnologías ópticas para almacenar y difundir los textos es una de las causas que favorecen la representación única de los documentos, fusionándose las características explicativo-recuperativas de los resúmenes y de los descriptores.

MODIFICACION DE TENDENCIAS CONCEPTUALES.

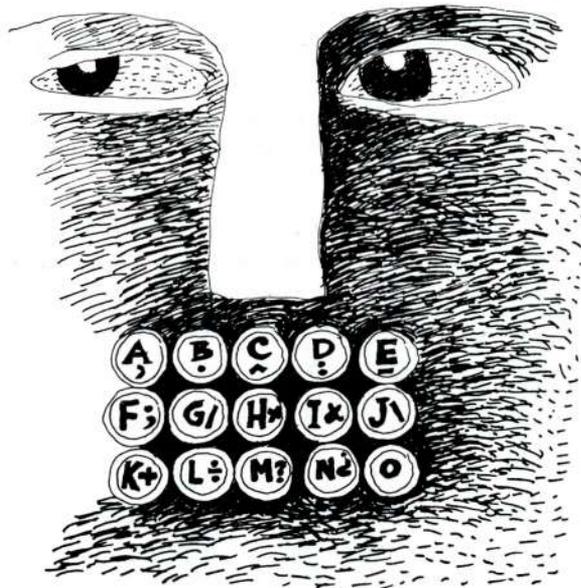
La ya clásica terna que desde los años sesenta fundamenta la conceptualización de nuestra ciencia, apunta a una necesaria revisión a la luz de los recientes acontecimientos históricos. Nos referimos sobre todo a las peculiaridades de la *Informatika* soviética, que se extendió también a sus países satélites (28). El reflejo constatador de las enseñanzas del marxismo-leninismo, que de alguna manera ha estado presente en su conocimiento y actividad, debe replantearse. Sin perder por supuesto su tradición científica y las cualidades aplicativas y de magisterio ya consolidadas, se debe ver obligada a variar sus presupuestos. No debería malograrse el seguimiento informativo necesario para la actividad social. Si bien nos tememos que el sometimiento de todos los sectores productivos a las leyes del mercado también dejará huella en los centros, los productos y el personal. Desde luego a causa de la propia parcelación geográfico-política, la organización centralizada ha dejado de ser una característica. Lo mismo que el sometimiento a la censura de determinados servicios. La tendencia a los presupuestos metacientíficos se verá afectada por la obligación de rentabilizar los resultados de las investigaciones. El propio VINITI en cuanto cabeza organizativa tiene que replantearse su existencia, pues ni reúne tantas organizaciones como antes, ni la política de su actuación se parece en nada a la hasta aquí acostumbrada (29).

La evolución político-social sufrida en la Unión Soviética en los años finales de la pasada década ha incidido directamente sobre esta corriente conceptual. De todas formas, ya al principio de esa década sus marcos de referencia corrían próximos a los planteamientos de la ciencia de la

información norteamericana. Los propios Mijailov y Guiliarevski hacían una síntesis de los estudios recientes que buscaban definir la disciplina, mediante una comparación de los términos utilizados para ello en francés, inglés y ruso(30). Para algunos autores no cabía duda de la igualdad de significación entre **Informatika** e **Information Science**, sólo la denominación variaba, y entre los dos términos prefieren el de origen americano por considerarlo internacionalmente menos ambiguo. Incluyendo además la Biblioteconomía. Incluso coincidían en los campos de cobertura (31): biblioteconomía, teorías de bibliografía, documentación, análisis de información y sistemas automáticos de información.

Quince años después no iban mucho más allá a la hora de plantear la concepción definitoria de "**Informatika**": "una disciplina científica relacionada con los métodos y tecnología para la adquisición, clasificación, almacenamiento, traducción, recuperación y distribución de información"(32).

Tan sólo unos meses antes de la desaparición del Estado soviético, Guiliarevski se planteaba la reestructuración del concepto y su cuerpo teórico. El hecho de que esta disciplina esté conectada estrechamente con campos como el de la comunicación, clasificación, bibliometría, estudio de usuarios y acceso a la información, además de enlazar directamente con los ordenadores y las telecomunicaciones, hacía que se planteasen



dificultades para entender el término “*Informatika*” e interpretarlo correctamente a la luz de los nuevos desarrollos.

En su búsqueda explicativa de la situación rastreó hasta Otlet el origen de la “*Informatika*”, sucesora de la Teoría de la Documentación (33). Viendo cómo la disciplina había concedido una base teórica a la comunicación de la información, pero se había quedado anquilosada frente a las aplicaciones y a la evolución conceptual de la corriente americana (34). Paralelamente se requería la reforma del sistema de información científico-técnico soviético (35). Los hechos político-sociales se anticiparon. Pero no es difícil adelantar que tal vez hayan significado el fin de una corriente teórica y una forma de organización.

Desde luego sucede lo que en otros aspectos sociales en la antigua URSS. Hay que darse un plazo de tiempo para tener elementos de juicio que consoliden las hipótesis que hoy nos planteamos. Por las mismas razones debemos revisar la corriente alemana, ya que lo fundamental de su postura surgía de centros y universidades situadas en la antigua República Democrática. No cabe duda de que, si no lo era ya por su capacidad teórica, de logros y efectividad, y por su imposición en el mercado, la corriente anglosajona de la “*Information Science*” queda como punto de referencia válido y descriptor de la realidad de nuestro campo.

CONCLUSION

El panorama dibujado presenta con evidencia la llegada de una nueva situación profesional. La cualificación se ha dispuesto como el único modo de adaptarse a las nuevas situaciones. El abanico de nuevas actividades y recursos documentales hizo que ya en los años setenta se presintiese con claridad la diversificación de estratos profesionales (36). Era la respuesta en reciprocidad a una intervención ampliada en nuevos medios metodológicos y técnicos, a nuevos caminos que curiosamente coincidían en el mismo fin: **la globalización de la gestión documental sobre la información**. Los diversos aspectos considerados inciden en la obligatoriedad de la documentación para seguir la evolución de la ciencia y de la humanidad. Confirmando así su finalidad pragmática.

Se vuelve a demostrar la estrecha relación de la documentación con el lenguaje y las tecnologías. Perspectiva desde la cual se comprende la existencia y bastantes de los métodos de nuestra ciencia.

Viene a refrendarse asimismo cómo en las zonas de confluencia de la documentación con las diversas disciplinas coincidentes se verifican las mayores posibilidades de crecimiento, apoyándose siempre las nuevas tendencias conceptuales en espacios interdisciplinares.

NOTAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. SARACEVIC, T.: An essay of the past and future of Information Science Education. I. Historical Overview. // En: Information Processing and Management, Vol.15, (1979); p.2-3.
2. Para profundizar en consideraciones sobre la influencia de la informatización en el procesamiento de las lenguas, // véase VIDAL BENEYTO, J.: La industrialización de las lenguas. / En: VIDAL BENEYTO, J. (Dir.): Las industrias de la lengua. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1991. p.14.
3. SABAH, G.: El tratamiento automático del lenguaje escrito. / En: VIDAL BENEYTO, J. (Dir.): Las industrias de la lengua. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1991. p.40.
4. OTLET, P.: Traité de Documentation. Le livre sur le livre: théorie et pratique. Bruselas: Mundaneum, 1934. p.4.
5. CALIXTE, J. y MORIN, J.C.: Management d'un service d'information documentaire. París: Les éditions d'organisation, 1985. p.14.
6. CARIDAD, M. y MOSCOSO, P.- Los sistemas de hipertexto e hipermedios. Una nueva aplicación en informática documental. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1991. p. 124.
7. VICKERY, B.C.- Techniques of Information Retrieval. Londres: Butterworths, 1970, p. 154.
8. WELLS, H.- World brain. Freeport: Books for libraries Press, 1938. p. 16-17.
9. KOCHEN, M.- On natural information systems: pragmatic aspects of information retrieval. // En: Methodology of Information Med., Vol. 2, nº4 (1963); p. 47.
10. SWANSON, D.- Integrative mechanisms in the growth of knowledge: a legacy of Manfred Kochen. // En: Information Processing & Management. Vol. 26, nº 1. (1990); p. 16.

11. Como ejemplo de la diversificación profesional a la que se ha llegado exclusivamente en la descripción sustancial de los documentos, resultan relevantes los datos que nos trasmite a lo largo de su obra CREMMINS, E.: *El arte de resumir*. Barcelona: Mitre, 1985.
12. La colaboración no se deja a la espontaneidad. La necesidad de unos patrones que encaucen la actividad documental ha hecho que la normalización se estableciese como piedra angular en el proceso intermediador y en sus productos. Puede consultarse a estos efectos: GARCIA GUTIERREZ, A.: *Normalización general y documental: historia e instituciones*. // En: *Documentación de las Ciencias de la Información*. Vol IX. (1985); p. 55-96.
13. BELL, D. *El advenimiento de la sociedad post-industrial*. Madrid: Alianza, 1983. p. 136.
14. LAUTRE, E.: *Information documentaire et entreprise*. // En: *Documentaliste*. Vol. 26, nº 2. (1989); p. 64.
15. Sobre las implicaciones de la documentación en la actividad de las organizaciones, véase MASON, D.: *Information management*. Exeter: Peter Peregrinus, 1978.
16. Lo describe perfectamente Blaise CRONIN.- en la *Introduction*. // En: CRONIN, B. (ed.): *Information Management: from strategies to action*. London: ASLIB, 1985. p.6.
17. REPO, A.J.: *The dual approach to the value of information: an appraisal of use and exchange value*. En: *Information Processing and Management*. Vol. 22, nº 5. (1986); p. 375.
18. *Ibid.* Id. p. 376.
19. Vickers se ha detenido en la descripción de las características que identifican la gestión de los datos. Véase su: *Information management: selling a concept*. // En: CRONIN, B. *op.cit.* p. 152-155.
20. A ello obedece la inclusión en los Estudios de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad Carlos III de Madrid, o los numerosos estudios generados en el ICYT sobre estas tendencias.
21. SANZ CASADO, E.: *Proyecto docente. Estudios de Usuarios*. Madrid: Universidad Carlos III, 1991 (inédito).

22. Sobre el concepto "valor de la información" en cuanto contexto al que se refiere el usuario, véase TAYLOR, R.: Value added Processes in the information life cycle. // En: Journal of the ASIS. Vol. 33, nº5. (1982); p. 343.
23. FADY, A. y SERET, M.: Merchandising. París: Vuibert, 1985. p. 12.
24. AAKER, D. y DAY, G.S.: Investigación de mercados. México: Nueva Editorial Interamericana, 1983. p. 81.
25. TERRADA, M^a L. y LOPEZ PIÑERO, J.M.: Historia del concepto de Documentación. // En: Documentación de las Ciencias de la Información. Vol. IV. (1980); p. 243.
26. HARMON, G.: The interdisciplinarity study of information. A review essay. // En: Journal of Library History. Vol. 22, nº 2. (1987); p. 206-227.
27. RUBEN, B.: Communication and Human behavior. New York: Mac Millan, 1988. p. 259.
28. Defendida y explicada por LOPEZ YEPES, J.-El concepto de Informatika. // En su: Teoría de la Documentación. Pamplona: EUNSA, 1978.p.181-222.
29. Sobre estas características y los autores y obras en que se apoyan puede consultarse MOREIRO GONZALEZ, J.- La informatika soviética. // En su: Introducción bibliográfica y conceptual al estudio evolutivo de la Documentación. Barcelona: P.P.U. , 1990.p.221-241.
30. MIJAILOV, A.I., y GUILIAREVSKI, R.J.- What is Information Science? // En: Nauchno tekhnicheskaya informatsiya. Ser. 2., nº 9. (1985); p. 30-32.
31. SMETACEK, V. Informatika: the term and its meaning. // En: Ceskoslovenska Informatika. Vol. 31, nº4.(1989), p. 106-111. GEISTOVA, D.-The use of the term Informatika. // En: Ceskoslovenska Informatika Vol. 31, nº 12. (1989); p. 364-365. y STROSSA, P. y JIRES, S.-Informatika (information science): the term and its subject coverage. // En: Ceskoslovenska Informatika. 31, nº 7. (1989); p. 203-204.
32. ULCEK, J. What is informatika? // En: Ceskoslovenska Informatika. Vol. 31, nº 6. (1989); p. 168-170.
33. GILYAREVSKI, R.S. What is informatics? // En: Nauchno Tekhnicheskaya Informatsiya; Series 1, nº 11. (1989); p. 18-21.

34. SOKOLOV, A.V. Waiting for perestroika. // En: Nauchnye i Tekhnicheskie Biblioteki SSSR, n° 10. (1989); p. 3-10.
35. PODZIMEK, J. Soviet system of scientific and technical information and the reform. // En: Ceskoslovenska Informatika. Vol. 30, n° 11. (1988); p. 325-329.
36. ANDERLA, G. La información en 1985: necesidades y recursos. Madrid: OCDE, 1973. p. 74.